



PABLO
FLORES

**TU
PROPÓSITO
DE
ALMA**



DESCUBRE EL SENTIDO DE TU VIDA
CON AYUDA DE TU CARTA NATAL

**TU
PROPÓSITO
— ✨ — DE — ✨ —
ALMA**

Esoterismo

Biografía

Pablo Flores es uno de los astrólogos más importantes de Hispanoamérica en la actualidad. Tiene más de un millón de seguidores en redes sociales y 12.000 alumnos. Además, es ingeniero, terapeuta, escritor, conferencista internacional y fundador de la escuela digital Astroterapéutica, en la que imparte formaciones y talleres de astrología psicológica y temas relacionados, junto a muchos otros profesionales en el campo. Es especialmente reconocido por llevar la astrología a un marco terapéutico y enseñar cómo aplicarla en la vida diaria desde el amor y el autoconocimiento. Su intención es que, mediante esta herramienta, las personas puedan encontrarse a sí mismas, sanar y evolucionar.

 @pablofloresastrologo

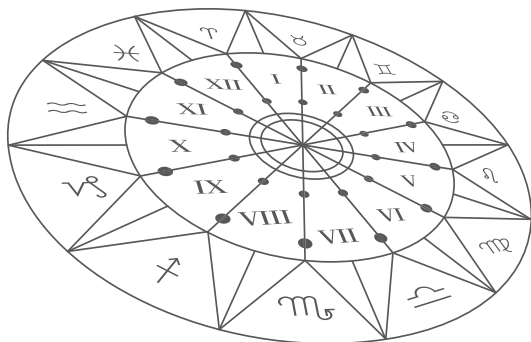
 @PabloFloresLaymuns

Si quieres aprender astrología con Pablo, entra en:
<astroterapeutica.com>



PABLO
FLORES

TU
PROPÓSITO
DE
ALMA



DESCUBRE EL SENTIDO DE TU VIDA
CON AYUDA DE TU CARTA NATAL

DIANA



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Pablo Flores, 2024

© 2024, Editorial Planeta Mexicana, S. A. de C. V.

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Diana es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Adaptación de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta a partir de la idea original de © Stephanie Irais Landa Cruz

Ilustración de la cubierta: © Jaime Dutrey

Primera edición en Colección Booket: febrero de 2026

Depósito legal: B. 284-2026

ISBN: 978-84-1119-324-5

Impreso en España

ÍNDICE

9 INTRODUCCIÓN

- 13 La carta natal y el libre albedrío
- 16 Un gran propósito, muchas maneras de lograrlo
- 17 Los Puntos Evolutivos y los Puntos de Pasado
- 19 El viaje evolutivo
- 25 Unas palabras antes de comenzar

27 CAPÍTULO 1. EL ASCENDENTE: EL PROPÓSITO QUE SE CONVIERTE EN DESTINO

- 32 La energía que rechazamos
- 37 La puerta de salida al mundo

43 LOS ASCENDENTES POR SIGNO

- 43 Ascendente en Aries: «Inicia tu propio camino»
- 46 Ascendente en Tauro: «Goza de la vida»
- 50 Ascendente en Géminis: «Despierta tu curiosidad»
- 54 Ascendente en Cáncer: «Conoce y acoge a tu niña o niño interior»
- 59 Ascendente en Leo: «Brilla desde el corazón»
- 64 Ascendente en Virgo: «Ordénate, cuida de ti mismo y aprende a servir a otros»
- 69 Ascendente en Libra: «Vive la vida como una danza de a dos»
- 74 Ascendente en Escorpio: «Muere, transfórmate, renace»
- 82 Ascendente en Sagitario: «Explora el mundo y descubre tu propia verdad»
- 88 Ascendente en Capricornio: «Conviértete en maestro de la realidad»
- 97 Ascendente en Acuario: «Sé protagonista del cambio»
- 105 Ascendente en Piscis: «Deja de pensar, permítete sentir y fluir»

115 CAPÍTULO 2.
NODO NORTE: EL PROPÓSITO ESPIRITUAL QUE NOS LLEVA A TRASCENDER

- 121 Nodos Lunares: Puntos de Pasado y Puntos de Evolución
- 122 Nodo Sur: «Mi Yo conocido»
- 125 Nodo Norte: «Mi Yo por conocer»
- 131 Cómo interpretar el Nodo Norte combinando casa y signo

134 NODO NORTE EN LOS 12 SIGNOS Y CASAS

- 134 Nodo Norte en la Casa I o en Aries
- 138 Nodo Norte en la Casa II o en Tauro
- 143 Nodo Norte en la Casa III o en Géminis
- 148 Nodo Norte en la Casa IV o en Cáncer
- 153 Nodo Norte en la Casa V o en Leo
- 158 Nodo Norte en la Casa VI o en Virgo
- 163 Nodo Norte en la Casa VII o en Libra
- 168 Nodo Norte en la Casa VIII o en Escorpio
- 173 Nodo Norte en la Casa IX o en Sagitario
- 179 Nodo Norte en la Casa X o en Capricornio
- 185 Nodo Norte en la Casa XI o en Acuario
- 190 Nodo Norte en la Casa XII o en Piscis

197 CAPÍTULO 3.
EL SOL: EL PROPÓSITO DE VOLVER A SER NOSOTROS MISMOS

- 204 La infancia y la desconexión con el Sol
- 211 Dos formas opuestas de vivir la herida solar
- 213 Conectando con el Sol
- 220 Bondades de activar nuestro Sol
- 223 Tres maneras de vivir la energía del signo del Sol

225 EL SOL EN LOS 12 SIGNOS

- 225 Sol en Aries: El iniciador valiente
- 225 Sol en Tauro: El manifestador
- 226 Sol en Géminis: El comunicador
- 227 Sol en Cáncer: El que nutre
- 228 Sol en Leo: El que brilla

229	Sol en Virgo: El optimizador
230	Sol en Libra: El conciliador
231	Sol en Escorpio: El transmutador
232	Sol en Sagitario: El explorador
232	Sol en Capricornio: El sabio
234	Sol en Acuario: El innovador
235	Sol en Piscis: El místico

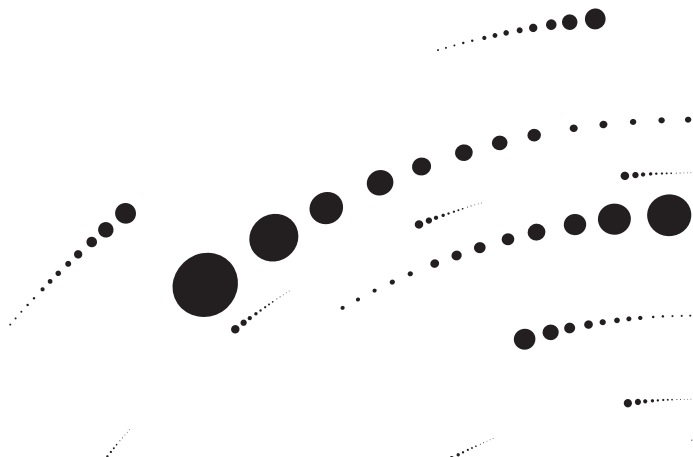
237 EPÍLOGO

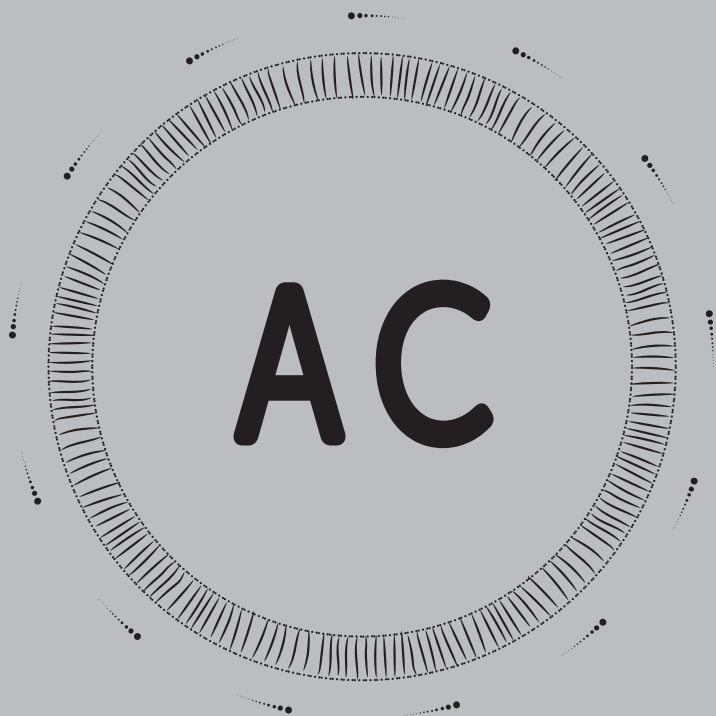
241 ANEXOS

241	ANEXO I Interpretación de los planetas en la Casa I en relación al Ascendente
243	ANEXO II Nodo Sur: factores astrológicos relevantes
246	ANEXO III Nodo Norte: factores astrológicos relevantes
250	ANEXO IV Estudio complejo del Nodo Norte

252 BIBLIOGRAFÍA

253 AGRADECIMIENTOS

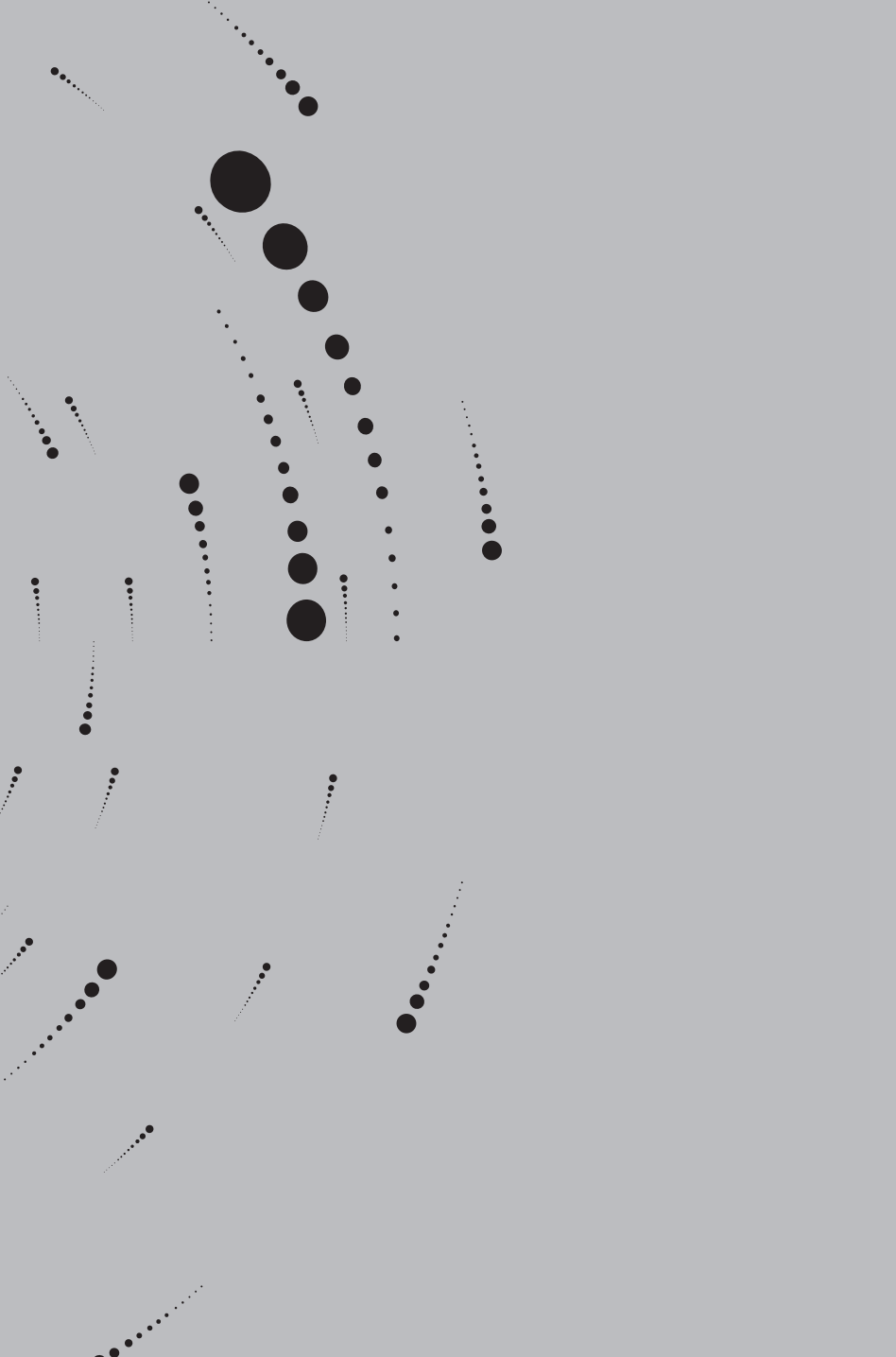




1

El Ascendente

**EL PROPÓSITO QUE SE
CONVIERTE EN DESTINO**



¿Qué es el destino? ¿Por qué parece que tenemos experiencias y aprendizajes que están aparentemente predestinados? ¿Por qué en la vida se nos repiten ciertas situaciones complejas o nos aparece siempre el mismo tipo de personas? ¿Por qué nos resistimos a algo que es claro que la vida quiere que incorporemos?

Pareciera que hay cierto tipo de experiencias que «nos persiguen» y son parte constante de nuestro recorrido vital; incluso podríamos ir un paso más allá y decir que, mientras más tratamos de evitarlas, con más fuerza se nos presentan. Entonces, cabe preguntarnos: ¿será que la vida quiere que aprendamos algo en particular que no siempre somos capaces de ver? ¿Será que ciertas lecciones no son opcionales, sino que van de la mano del destino y de nuestro propósito evolutivo individual? La respuesta es «sí», y en este capítulo veremos cuáles son algunos de esos aprendizajes obligatorios.

En las próximas páginas nos centraremos en el aprendizaje que nos trae nuestro Ascendente. Su naturaleza es funcional y práctica, lo vivimos en el día a día y se asocia con lo más común, incluso mundano de nuestra experiencia. **Este punto evolutivo de la carta natal constituye uno de los propósitos del alma que es necesario vivir con conciencia y proactivamente para poder funcionar en el mundo, expresar nuestra individualidad y salir a recorrer nuestro camino personal.** El Ascendente está asociado con nuestro destino y con las experiencias que atraemos, las lecciones que son totalmente obligatorias y que no podemos

evitar, de hecho, entre más lo hacemos, más dificultades y conflictos atraemos, los cuales básicamente nos obligan a hacernos cargo de este aprendizaje.

El Ascendente es uno de los factores más importantes de la carta natal, junto con la energía de la Luna y el Sol. El signo en el que se ubica el Ascendente (AC) representa la energía que venimos a aprender a dominar y a expresar de manera individual.

PODEMOS DECIR QUE UN PROPÓSITO CLAVE EN ESTA ENCARNACIÓN ES VOLVERNOS EXPERTOS EN LA ENERGÍA DEL SIGNO DEL ASCENDENTE; QUE SEAMOS CAPACES DE IDENTIFICARNOS CON ELLA Y EXPRESARLA MEDIANTE NUESTROS COMPORTAMIENTOS Y ACCIONES.

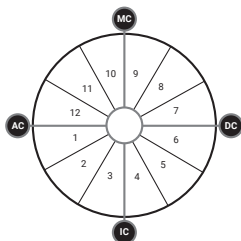
Esto es más fácil decirlo que hacerlo, pues, como vamos a estudiar, todos tenemos una enorme resistencia a conectar con el AC y su signo. De hecho, la mayoría de nosotros hace justo lo contrario. Rechazamos esta energía y la sentimos completamente alejada de lo que creemos ser. Por lo tanto, tendemos a actuar de forma opuesta a lo que el AC nos «sugiere». El problema está en que esto no es algo que podamos decidir y controlar en realidad, no es opcional. Negarnos al AC genera una cadena de sucesos complejos, que suele terminar frustrándonos y cansándonos.

CUANDO NO INTEGRAMOS SU ENERGÍA, CREEMOS QUE LA VIDA NO FLUYE CON NOSOTROS, LO QUE NOS LLEVA A VICTIMIZARNOS. PERO EN REALIDAD LO QUE ESTÁ PASANDO ES LO CONTRARIO: SOMOS NOSOTROS LOS QUE NO ESTAMOS FLUYENDO CON LA VIDA, NI VIENDO LAS SEÑALES QUE ESTA NOS MANDA UNA Y OTRA VEZ.

LECCIÓN ASTROLÓGICA

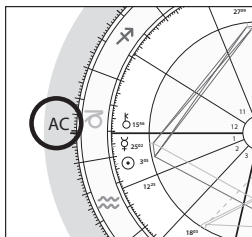
QUÉ ES EL ASCENDENTE

Si observamos una carta natal, vemos que hay una línea horizontal que la divide por la mitad, de un lado encontraremos las letras AC y del otro lado DC. Esta línea corresponde a la línea del horizonte y marca los puntos por donde sale el Sol (AC es el este geográfico) y se esconde el Sol (DC es el oeste geográfico) para un lugar determinado de la Tierra. **Básicamente, el AC nos señala el punto en el horizonte en el este por donde sale el Sol.**



Sin importar la hora a la que una persona nazca, siempre habrá un signo del zodiaco sobre la línea del horizonte y este será el signo del Ascendente. Desde el punto de vista astrológico, tiene gran importancia porque es el punto de inicio del sistema de casas, al ser la cúspide (o línea de inicio) de la Casa I.⁶

Ahora bien, cada dos horas el signo que está en el Ascendente va cambiando debido al movimiento de rotación terrestre, por lo tanto, a lo largo del día todo el zodiaco pasa por este punto. De ahí que este sea uno de los factores más sensibles a la hora del nacimiento, por eso cuando levantamos una carta natal necesitamos saber el momento exacto de este. En algunos casos, variaciones de un par de minutos pueden cambiar el signo del Ascendente de uno a otro.



⁶ La carta natal se encuentra dividida en 12 segmentos llamados casas astrológicas, que tienen relación con los ámbitos de la vida. Son una suerte de «escenarios» donde los planetas actúan e incluyen todas las dimensiones de la existencia individual.

La energía que rechazamos

Una de las astrólogas más importantes del siglo xx, Alice Bailey, planteó que:

EL «SIGNO DEL ASCENDENTE INDICA LAS POSIBILIDADES MÁS REMOTAS, LA META ESPIRITUAL Y EL PROPÓSITO DE LA ENCARNACIÓN INMEDIATA Y DE LAS SUCESIVAS [...] MANTIENE EL SECRETO DEL FUTURO Y PRESENTA LA FUERZA QUE, CORRECTAMENTE EMPLEADA, CONDUCIRÁ AL HOMBRE AL ÉXITO. REPRESENTA EL ASPECTO SÁTVICO O ARMÓNICO DE LA VIDA, Y PUEDE PRODUCIR CORRECTAS RELACIONES ENTRE EL ALMA Y LA PERSONALIDAD EN UNA ENCARNACIÓN DADA, SEÑALANDO ASÍ EL CAMINO PARA RECONOCER LA FUERZA DEL ALMA.⁷

Es decir, el Ascendente constituye una energía clave que venimos a incorporar a nuestra personalidad para que el alma se pueda expresar y el ego evolucione. Es un aprendizaje que forma parte de un proceso evolutivo y que nos pedirá convertirnos en «maestros» de su manifestación. Podríamos decir que el alma decide encarnar en la Tierra y uno de sus objetivos es el aprendizaje y expresión consciente de esta energía. El proceso constituye, entonces, un desafío para nuestro ego/personalidad, así como una invitación a un paso clave en el ciclo de encarnaciones que vivimos en este planeta.

El Ascendente es, pues, una dimensión de nuestra conciencia que se abrirá paso como una experiencia-destino, o en palabras simples, es lo que la vida quiere que aprendamos y reconozcamos como propio.

Cuando hablamos de «energía» nos referimos a la cualidad vibratoria del signo donde tenemos el Ascendente. Te pongo dos ejemplos: si tengo Ascendente en Aries, vengo a ser un maestro de la energía de inicio y eso

⁷ Alice Bailey, *Tratado de los siete rayos. Tomo IV. Astrología esotérica*, Editorial Nous, 2018, pp. 8-9.

implica ser capaz de comenzar lo que me proponga, activar, movilizar, liderar, romper la inercia y las resistencias que mantienen la vida y la realidad personal tal como está. Para esto la persona debe aprender a cultivar y hacer propias las cualidades arianas, como la valentía, la iniciativa, la rapidez, la independencia, la capacidad de choque y la intuición, especialmente a la hora de salir al mundo. Para alguien con AC en Aries, estas características serán asumidas como propias y se expresarán conscientemente, es decir, manifestarlas a pesar de lo incómodo que pueda llegar a ser.

Otro ejemplo: si tengo el Ascendente en Tauro, vengo a ser un maestro de la energía de la abundancia, de la creación, de la manifestación, del disfrute, de la sensualidad, de la regeneración y de la capacidad de conectar con el ritmo orgánico de la naturaleza. Para ello voy a tener que aprender a cultivar y hacer propias las cualidades taurinas: paciencia, lentitud, conexión a Tierra, la creación de valor, escuchar mis necesidades, gozar de los sentidos y disfrutar de estar vivo. Estas características serán asumidas como propias por quienes poseen este AC, aunque sea complicado y tiendan a rehuir la experiencia.

Es tan potente la incidencia del Ascendente en nuestra vida —en cuanto experiencia de destino y mandato de aprendizaje— que la primera vivencia que tenemos en este mundo suele estar marcada por la energía del signo que se ubica en este punto. ¿A qué me refiero? Rodeó a la madre y al bebé en el nacimiento, y ambos la sintieron dentro de sí.

El Ascendente está tan conectado con nuestro destino que la energía del signo que se ubica en esta posición estuvo presente en el ambiente durante nuestro parto. Es decir, fue la primera energía que experimentamos como seres individuales en la Tierra.

Esto significa que si alguien tiene Ascendente en Capricornio, es probable que el parto fuera difícil, trabajoso, que tanto el niño/a como su madre tuvieran que afrontar dificultades, que hubiese una sensación de miedo y de incapacidad para enfrentarse a la prueba, que el parto tardara mucho, es decir, un verdadero aprendizaje y una lección de madurez para ambos. Quizá fue como escalar una montaña y, en algunos momentos, uno u otro sintieron miedo e inseguridad ante la imposibilidad de superar este desafío. Por el contrario, si el Ascendente es Géminis, las circunstancias pudieron haber sido muy diferentes, probablemente hubo mucho movimiento, ruido y estímulos alrededor. Quizá el parto fue rápido, más fácil

y hubo mucha gente presente. De hecho, una madre con una hija que tenía Ascendente en Géminis me contó que durante el parto llegó el doctor con varios estudiantes que estaban haciendo una pasantía, entonces, a lo largo de todo el proceso estuvieron conversando con ella, distrayéndola y apoyándola, a la vez que aprendían del protocolo médico.

Tal como explica Alice Bailey, **el Ascendente obliga a una evolución de nuestra personalidad. Es decir, a aquella parte nuestra que se resiste al cambio y que quiere quedarse en comportamientos que son seguros, conocidos y familiares**; muy condicionados por el linaje familiar y las experiencias pasadas. Esto implica que, a pesar de lo determinante que es el Ascendente en nuestra vida, una parte de nosotros se resistirá enormemente a él. ¿Por qué ocurre esto? Exploremos algunas razones.

En primer lugar, por el trauma del parto. La memoria que se ancla tras la experiencia del parto genera un trauma enorme y una gran resistencia a fluir y conectar con el signo del AC que, como vimos, suele manifestarse durante ese momento. Incluso con un Ascendente en un signo «agradable», sigue siendo una experiencia extremadamente traumática, pues implica perder el paraíso del útero, un espacio donde estamos totalmente protegidos, contenidos, cuidados, donde nuestras necesidades son satisfechas sin que tengamos que pedir nada, donde la inteligencia orgánica de nuestra madre nos nutre y se adelanta a lo que queremos. Nacer implica dejar atrás la sensación de unidad y totalidad, perder el refugio y el paraíso. Además de que es una experiencia dolorosa y traumática... es una «muerte», un rito de paso muy potente. **El signo de nuestro Ascendente queda marcado en nuestro inconsciente como la energía que estuvo presente durante el proceso de muerte y transformación del parto. Por lo tanto, una parte muy profunda de nuestro ser lo asociará con una experiencia dolorosa y esto hará que tendamos a rechazarlo.**

En segundo lugar, hay una resistencia profunda que proviene del inconsciente. Una parte de nosotros que vive en las profundidades de nuestro ser se resiste con mucha fuerza a la energía del signo del AC, pues lo siente como una experiencia contraria a los anhelos y deseos profundamente guardados como memoria de lo vivido en el útero. Es decir, una parte en nuestro interior interpretará como una amenaza al signo del AC, generando una resistencia emocional, de la cual no nos damos cuenta, pero que suele controlar nuestras acciones. Si tienes conocimientos de

astrología, me refiero en especial a la influencia del signo ubicado antes del signo del AC, es decir, el que ocupa la Casa XII, sabes que este estuvo presente durante el periodo de gestación y, por lo tanto, es el ambiente conocido desde el pasado del alma. De ahí que la memoria intrauterina rechace las cualidades del AC, ya que las percibe como algo contrapuesto a lo que nos brinda seguridad emocional.

Gran parte de las personas rechaza y reniega de su Ascendente durante muchos años. No son pocos los que van incluso más allá y declaran a este signo como opuesto o contrario a lo que ellos son.⁸ Astrólogos como el argentino Eugenio Carutti y los suizos Bruno y Louise Huber profundizaron en el estudio del Ascendente haciendo hincapié en el hecho de que la vivencia de este incluye experiencias que se «confabularán» para ayudarnos a incorporar las cualidades de este signo a nuestro ser. Es decir, la vida no da tregua a su impulso evolutivo; quiere que nos volvamos maestros de la energía del Ascendente y de su expresión consciente. Que tengamos la capacidad de vivirla y expresarla desde nuestra elección individual. Por eso, cuanto más la rechazamos, ejercerá mayor presión para que la incorporemos y más se activará el destino. En otras palabras, **cuanto más rechazamos nuestro Ascendente, atraeremos más experiencias y personas que nos obligarán a activarlo.**

Por ejemplo, una persona con Ascendente en Aries viene a ser guerrera, a luchar, a poner límites, a moverse de forma independiente y rápida, pero muchas personas con esta configuración rechazan esto. Por el contrario, quieren que todo vaya lento, no les gusta el conflicto, les cuesta poner límites, decir que no, moverse solas. Muchas quieren vivir solo armonía, llegar a acuerdos y actuar acompañadas de otros. ¿Y qué hace la vida? Lo mismo que haría cualquier maestro que busca activar nuestro guerrero: traerles personas dominantes, que pelean, discuten, violentan

⁸ Si tienen más conocimientos astrológicos, tengan en cuenta que las personas pueden tener una mayor dificultad para incorporar su Ascendente si a) el planeta regente del signo del Ascendente tiene aspectos de tensión o está en una posición incómoda en la carta natal, o b) el Ascendente tiene planetas importantes en cuadratura o en oposición. Por el otro lado, las personas pueden incorporar su Ascendente con mayor facilidad si a) el Ascendente hace aspectos armónicos con el Sol, la Luna u otros astros importantes, o b) el planeta regente del signo del Ascendente está muy bien aspectado o en una posición muy armónica en la carta natal.

y apuran, así como situaciones conflictivas donde hay que «guerrear». Es decir, la vida las empuja y las obliga a que despierten a su guerrero o guerrera, aprendan a defenderse y a decir que no. Se ven obligadas por diferentes circunstancias a moverse solas, a tener que actuar rápido y muchas veces a liderar. Entre más se resistan, más fuertes, conflictivas, rápidas y violentas serán las experiencias destino.

O veamos lo que puede pasarle a una persona con Ascendente Tauro. Ella viene a conectar con la abundancia, el disfrute, el vínculo con la Tierra, el ritmo lento y orgánico de la realidad, el cuerpo y la sensualidad. Pero lo más probable es que rechace esto: querrá que todo sea rápido, se frustrará por la lentitud y parsimonia de la vida, renegará de la conexión con el cuerpo, no se adaptará a la realidad ni estará «presente» en el aquí y el ahora. Dudará de sus capacidades para generar abundancia, e incluso podría rechazar el dinero. ¿Qué le traerá la vida? Problemas económicos, temas de salud que la obligarán a conectar con el cuerpo, o bien un «semáforo en rojo» que le exigirá esperar antes de salir a actuar. Cuanto más rápido quiera que vaya todo, más lento irá. Cuanto más rechace la realidad, más realidad tendrá.

Es fundamental saber que el signo del Ascendente no solo es una obligación externa y un aprendizaje forzado que exige la realidad, sino también una cualidad que ya está dentro de nosotros, lo que pasa es que no la vemos ni aceptamos como propia. Ahora bien, a pesar de que gran parte de nosotros no ve o rechaza las características de su Ascendente, el resto de las personas sí es capaz de percibirlo. Por ejemplo, aquellas con Ascendente en Aries suelen ser percibidas como impacientes, aceleradas o enojonas. O bien, quienes tienen Ascendente en Tauro aparecen como sensuales, orgánicas y pacientes ante los ojos de los demás. Por eso la astrología clásica decía que el Ascendente era la «máscara» que mostramos al mundo. Esto es así porque, en estricto rigor, el signo del Ascendente *ya está dentro de nuestro ser*. Es tan natural que surge de manera espontánea o se muestra como la primera impresión que damos a otros.

La integración del Ascendente es, pues, un proceso de autoconocimiento y autoaceptación. Es reconocer, aceptar y expresar con conciencia las cualidades que ya están dentro de nosotros y que la vida nos pide revelar. **En la medida en que expresamos con conciencia las características del signo de nuestro Ascendente, dejamos de atraer las experiencias dolorosas que nos obligan a activarlo.** De hecho, mientras más activamos de

manera consciente sus características, más disminuye la presión del destino, la vida ya no tiene que empujarnos a través de lecciones y experiencias porque nosotros mismos ya las estamos mostrando.

Los libros antiguos de astrología suelen decir que las personas expresan su Ascendente cerca de los 60 años; es decir, luego de seis décadas de lecciones obligadas, finalmente terminamos aprendiendo por cansancio. Pienso que no debe ser así, si nos esforzamos en ser personas conscientes podemos aprender nuestras lecciones y hacer propias las energías de este signo sin tanto dolor y agotamiento.

La puerta de salida al mundo

Más allá de ser un punto meta y un propósito evolutivo en esta encarnación, la verdad es que este aspecto astrológico tiene una labor extremadamente práctica y funcional. **El Ascendente es una «puerta» que permite que nuestro ser salga a vivir, a expresarse y a cumplir sus sueños en el mundo.** No por nada el AC marca el inicio de la Casa I, un área de la vida muy individual. Activarlo implica atrevernos a vivir la vida que realmente queremos. Para muchas personas, sin darse cuenta y de forma inconsciente, salir a vivir la vida que quieren significa enfrentarse a una gran sensación de soledad y abandono. Esa es la memoria de la niña o el niño que fuimos, que temía alejarse de sus padres y perder el refugio. Esto a casi todos los seres humanos nos cuesta bastante, pues «individualizarnos» implica soltar los lugares seguros, refugios, condicionamientos, mandatos y patrones de nuestra familia y linaje, es decir, «perder» a mamá, a papá y la protección del hogar, desde el punto de vista psicológico. Y la mayoría de las personas no está dispuesta a esto. Por eso, inconscientemente «matan» su propia individualidad y anhelos por la necesidad de pertenencia familiar.

Esto nos indica que vivir la propia vida implica un proceso de maduración tremendo que incluye tanto el aprender a contener los miedos e inseguridades que nos frenan a avanzar, como el asumir la responsabilidad por nuestras experiencias y decisiones. Normalmente, sentimos que la realidad también nos impide ser quienes somos en verdad y vivir lo que anhelamos. Los compromisos, las exigencias y las obligaciones nos frenan y no nos atrevemos a vivir la experiencia individual que de-

seamos. Todo esto se vuelve una gran excusa para negarnos a hacer lo que realmente queremos, pues el miedo al fracaso y a la mala evaluación social y familiar nos congela.

Ni hablar de que muchos preferimos centrar nuestra existencia en la pareja, hijas, hijos, socios, amigas, amigos, etc., adaptándonos a las necesidades de otros, viviendo para ser queridos y amados. El miedo al rechazo, al abandono y a la soledad suele quitarnos la fuerza y el valor para vivir nuestra propia vida, tomar nuestras propias decisiones, ser coherentes y perseverantes para sostenerlas en el tiempo.

Si a ello le sumamos que el parto fue nuestra primera experiencia individual, es fácil darnos cuenta de cómo nos resistimos a nivel inconsciente a comenzar y avanzar por un camino personal realmente auténtico y honesto, pues la memoria de ese pasado restringe ese impulso y movimiento personal. En suma, todos estos factores bloquean que vivamos el Ascendente, es decir, nuestra propia vida. Sin embargo,

SI RECHAZAMOS EL SIGNO DEL AC, RECHAZAMOS
VIVIR NUESTRO PROPIO CAMINO INDIVIDUAL Y EX-
PERIMENTAR LOS SUEÑOS QUE TANTO ANHELAMOS
PARA NOSOTROS EN LA TIERRA.

Podemos ver el AC como una interface, una compuerta, que une nuestro mundo interno con el mundo externo. El primero representa todo lo que está dentro de nosotros: anhelos, sueños, vivencias, experiencias, heridas, traumas, etc. El mundo externo es la realidad allá afuera, aquella que podemos ver con nuestros ojos, o sea, el mundo. El AC es la puerta que une a ambos. Usemos una metáfora: imaginemos una cueva, la parte interior es nuestro mundo interno; a su vez, lo que está afuera de la cueva representa el mundo externo y el AC es la puerta que hay que saber abrir para poder ir de adentro hacia afuera.

Como la mayoría de las personas no se alinea con su signo del AC, la puerta permanece cerrada y, consecuentemente, cada vez que quieran salir al mundo, se golpearán con ella. De ahí que gran parte de los seres humanos esté frustrada porque siente que no es capaz de vivir la vida que quiere en el mundo, es decir, cumplir sus sueños, mostrarse como realmente es, ser vista por los demás. **Y entre más neguemos la energía**

del AC, más nos frustramos con la vida. Nuestros anhelos se terminarán convirtiendo en fantasías o en experiencias dolorosas, pues la mayoría ha sentido que cuando trató de hacerlo, tuvo que enfrentarse a todo tipo de bloqueos y experiencias limitantes. Esto se debe a que cuando intentó salir de la cueva, no supo decir las «palabras mágicas» para que la puerta se abriera. ¿Y cuáles son estas palabras mágicas? El signo del Ascendente.

Lo que estoy diciendo es que al salir al mundo tenemos que sintonizarnos con la energía y signo del Ascendente, es decir, con nuestra individualidad, expresión personal y forma de actuar. Debemos alinearlos con la manera en que la vida nos dice que lo hagamos y, al hacerlo, estaremos cumpliendo con uno de los principales propósitos evolutivos que venimos a cumplir en la Tierra. La persona con Ascendente en Aries, por ejemplo, tiene que salir rápidamente, sin pensar, siguiendo su instinto, sin miedo al conflicto o a «chocar» contra algo, mientras que aquella que tiene Ascendente en Tauro debe hacerlo despacio, disfrutando del proceso, sin apurarse, conectada con la sensualidad y preguntándose cómo lo que hace puede generar valor y abundancia.

Ahora bien, como parte del proceso evolutivo personal, el objetivo es manifestar la energía del Ascendente en su nivel más elevado. ¿Qué quiere decir esto? Veámoslo en un ejemplo. Una persona con Ascendente en Capricornio viene a aprender a ser autosuficiente, madura, responsable, realista, perseverante, a liderar y a cumplir metas y objetivos; pero si rechaza esa energía y solo sueña con que aparezca alguien que la ayude, se haga cargo y le solucione los problemas, desea que las cosas en la vida sean más fáciles o que, al menos, las exigencias disminuyan, tenderá a rechazar la realidad y, por ende, no aprenderá las lecciones que esta le imponga. No obstante, el destino será implacable y la obligará a madurar y a crecer sin depender de otros. Así que desde pequeña se sentirá presionada, exigida por su padre, madre u otras figuras de autoridad, sentirá que la vida le pone pruebas complejas por delante y que debe hacerse cargo sola a la hora de enfrentarlas de la forma más madura posible. Si hace planes poco realistas o busca evadir sus responsabilidades, la realidad se le presentará sin piedad cada vez que salga al mundo. Alguien en esta circunstancia puede luchar contra este destino toda su vida y, a menos que haga un cambio interno, las escenas seguirán reproduciéndose una tras otra. A veces pasa que algunos con este Ascendente asumen

sus responsabilidades y tratan de cumplir con ciertas metas, pero en el fondo estas no expresan objetivos personales, sino que son exigencias que su familia les impuso cuando eran más jóvenes. Ahora bien, si empieza a incorporar las cualidades de este signo, la exigencia bajará porque ya será precavida, responsable, con un enfoque realista de la vida, no tendrá miedo de liderar porque habrá desarrollado autoridad interna y sabrá moverse de manera más eficiente en el mundo. De a poco se habrá convertido en alguien que entiende que la vida pide ir aprendiendo y desarrollando nuevos talentos, que comprende los tiempos y procesos, es decir, se habrá vuelto alguien más sabio. Una persona que es capaz de cumplir con las metas que realmente están conectadas con su esencia y no con obligaciones impuestas por la sociedad o la familia. Esta lección puede llevar décadas o comenzar en cuanto la persona entienda lo que la vida le está pidiendo y deje de resistirse a ello. Este es el gran aprendizaje: volvernos expertos en la expresión del signo.

Los signos del Ascendente y del Sol son los dos signos que marcan nuestra individualidad, y podemos decir que el Ascendente es una puerta al servicio del Sol (véase el capítulo 3). Este último representa nuestro corazón, esencia y es la energía protagonista de lo que somos en esta vida. La mayoría de las personas tiene al Sol en un signo distinto al del Ascendente. Entonces, la evolución y la expresión de la propia individualidad está en permitir que ambos signos se mezclen y combinen, como dos colores que se integran generando un tono único.

Hay quienes tienen al Sol y al Ascendente en el mismo signo. A estas personas la astrología antigua las llamaba «repitentes», es decir, personas que negaron el aprendizaje de ese signo en una encarnación previa. En esta vida tienen entonces una doble experiencia asociada a ese signo, que es tanto el «color» de su corazón como el «color» de la puerta para salir al mundo. Por ende, sí o sí realizarán un aprendizaje en torno a él.

En las siguientes páginas estudiaremos en detalle lo que significa el Ascendente desde el punto de vista evolutivo y de propósito del alma para cada uno de los 12 signos del zodiaco.⁹

⁹ Si tienes mayores conocimientos de astrología y quieres profundizar en la interpretación del Ascendente combinando los planetas de la Casa I, ve al anexo I.

APRENDIZAJE DEL ASCENDENTE SEGÚN SU ELEMENTO

Como ya sabemos, los signos del zodiaco son 12 y cada uno tiene una cualidad energética y características específicas. Una primera forma de agrupar y entender los Ascendentes es clasificarlos según su elemento (fuego, tierra, aire, agua), ya que la maestría individual de la que hemos hablado se relaciona directamente con este.

Veamos a continuación los aprendizajes clave que tenemos que incorporar, dependiendo del elemento de nuestro AC.

1. Ascendente en Fuego: Son las personas que tienen el AC en Aries, Leo o Sagitario. Su aprendizaje está en lanzarse a la vida a hacer lo que realmente quieren, con confianza, optimismo, fe y valor. Solas, sin esperar que otras las acompañen, sin dudar, sin cuestionarse tanto, sin pensar, aprendiendo a confiar en su instinto. La vida las apoyará fuertemente en su acción individual y las invitará a correr riesgos, a salir de los lugares seguros conocidos y familiares. Es importante ser creativas y mostrarse lo más auténticas que puedan ser. Si se niegan a confiar y a moverse, sentirán cómo la vida las empuja a salir y les trae desafíos, acelera las cosas o las obliga a mostrarse.

2. Ascendente en Tierra: Son las personas que tienen el AC en Tauro, Virgo o Capricornio. Su aprendizaje está en salir a la vida con precaución, realismo, «con los pies en la tierra», con planificación y a un ritmo más lento, para manifestar y alcanzar metas concretas en el mundo. Es vital que se muevan conociendo las «reglas de la realidad». Si lo hacen de forma impulsiva o poco realista, chocarán fuertemente con obstáculos y problemas, y sentirán que no pueden lograr lo que quieren. Es fundamental la conexión con el cuerpo, su cuidado y necesidades.

3. Ascendente en Aire: Son las personas que tienen el AC en Géminis, Libra o Acuario. Su aprendizaje está en salir al mundo mediante la interacción con otros, usando para ello su capacidad comunicativa y sus habilidades sociales. Muchas de las personas con AC en este elemento quieren moverse en solitario, no desean compartir y se centran demasiado en sí mismas y en sus deseos de actuar, pero ese no es su camino. Es importante llegar a acuerdos mediante el diálogo y la escucha activa de las opiniones de los demás, no tienen que salir al mundo en solitario. Es fundamental también pensar antes de actuar y observar las situaciones de la forma más objetiva posible, es decir, entendiendo los contextos en los cuales se estarán moviendo y permitiéndose ser flexibles para ir cambiando sus planes, en la medida en que nuevas ideas e interacciones surjan.

4. Ascendente en Agua: Son las personas que tienen el AC en Cáncer, Escorpio o Piscis. Su aprendizaje está en salir al mundo muy conectadas con lo que están sintiendo. Abiertas a los flujos emocionales que se mueven en los ambientes y en las personas que se encuentren en el camino. Es clave fortalecer su empatía y la compasión para conectar emocionalmente con otros, de esta forma podrán aprender a sostener y contener su propia vulnerabilidad. Las personas con estos AC vienen a aprender a fluir y moverse según sus estados emocionales, siendo más flexibles y sensibles con su avance. También a movilizarse por lo que sienten y no por lo que deben hacer o por lo que su ego individual les diga. Si no hacen esto, sus emociones o el miedo a sentir las «poseerá», impidiéndoles avanzar en la dirección que dicta su alma.